

La educación en las fronteras

Prof. Gabel Daniel Sotil García, FCEH - UNAP

Una situación muy especial de nuestra región Loreto es su condición trifronteriza, pues tiene una longitud de 3918 kilómetros que cubren los límites con Brasil, Colombia y Ecuador. En esta extensa línea fronteriza se ubican comunidades mestizas y, mayoritariamente, comunidades con miembros de los diversos pueblos indígenas, asentados en lo que son sus territorios ancestrales, dentro de los cuales se desplazan libremente (aunque algunos de ellos han sido ya desalojados de los mismos). En ella existe una intensa actividad migratoria, comercial, cultural, etc. que tiene sus propias características y exige, también, respuestas político-educacionales apropiadas.



Pero, al interior de ella, se dan notables diferencias de dinámica por los intereses diversos que se ponen en juego en la relación de nuestro país con los países vecinos. Es así que es necesario distinguir tres sectores fronterizos: peruano-brasileño, peruano-colombiano y peruano-ecuatoriano, que deben merecer respuestas geopolíticas y educacionales muy diferenciadas, siempre en el marco del ejercicio pleno de nuestra soberanía, pero también en el ejercicio de nuestro deber de buscar la paz.

Un componente importante de este sector es la presencia de naciones indígenas que usan espacios multinacionales para sus actividades, tal el caso de los tikuna (Perú, Colombia, Brasil), matsés (Perú, Brasil), secoya (Perú, Colombia, Ecuador), ashuar (Perú, Ecuador), etc.

Sin embargo, esta extensa área de nuestra región hasta hoy es la más descuidada por los sucesivos gobiernos centrales. En realidad, no ha sido valorada en su real importancia. Como consecuencia de ello, sólo en lo que viene desde mediados del siglo XIX, hemos perdido, por sucesivas cesiones a nuestros vecinos, algo más de 775 mil kilómetros cuadrados de territorio amazónico (casi la misma extensión de lo que hoy se considera Amazonía, con criterios ecológicos en nuestro país) teniendo que desplazarse las líneas fronterizas en desmedro del territorio nacional.



Estas cesiones territoriales hechas por el poder político central, de la forma más graciosa, sin embargo han generado el más profundo rechazo expresado por las

sucesivas generaciones de loretanos, que han sentido la indiferencia centralista respecto a nuestra integridad territorial.



Pese a ello, el olvido y la marginación, en todo sentido, siguen vigentes. Hoy, esos casi cuatro mil kilómetros lineales de frontera no tienen presencia sino en los mapas que elaboramos de nuestro país, pero no en la conciencia ni en las decisiones que la clase política, pese a las recomendaciones de los investigadores, pues hasta hoy carecemos de una política integral de desarrollo de dichas áreas, a pesar de las evidencias de que los países vecinos tienen eficaces políticas de atención a sus respectivas fronteras con nuestro país.

Y, por cierto, que en el campo de la educación, no ha recibido sino declaraciones altisonantes y oportunistas, que nunca se han traducido en decisiones políticas y acciones programáticas, para abordar integralmente sus problemas.

A ello debemos agregar la existencia de diversos factores que generan fenómenos sociales y políticos muy propios y sui géneris en algunos de esos sectores, tales como el narcotráfico, la violencia social, contrabando, desplazamientos forzados por dicha violencia político-social, etc.

En torno a esta compleja realidad, los gobiernos nacionales han firmado diversos convenios bilaterales para afrontar, de manera común y organizada, el desarrollo de programas alternativos, los cuales no han pasado de la simple declaración y la firma



en los documentos pertinentes.

Por su parte, los gobiernos regionales hasta hoy elegidos tampoco han superado la miopía y la actitud de indiferencia respecto a una zona para la que deberíamos tomar decisiones diferenciales tales como la de elaborar currículos diversificados y los respectivos materiales didácticos, diseñar servicios educativos específicos teniendo en cuenta la política del país vecino y cuanta decisión apropiada se deba tomar para atender una zona de nuestra región con características y urgencias propias.